MISTICA TOALLA
Ó DULCE EXERCICIO
PARA ENJUGAR
A CRISTO NUESTRO SEÑOR
EN LAS PROFUNDAS
Y NEGRAS AGUAS
DEL TORRENTE CEDRON,

Que para empleo de las almas compasivas,

DISPUSO

El Lic. D. José Manuel del Valle y Araujo.

Imprenta de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, Calle del Espíritu Santo, año de 1818.

el negro rio de toda malicia: aquí el que precipitado en las asquerosas corrientes de mi mala vida, no solo he bebido la iniquidad con las aguas, sino que sumergido en las hediondas olas, me iba precipitando hasta el abysmo infernal, sin atender á las furiosas avenidas de vuestra justa ira. Yá lo véo, Señor de mi alma, yá lo conozco, Padre amoroso de mi corazon. He sido un loco desagradecido, soy un pobresito mentecato, soy, pero nada soy, pues á la nada me ha reducido mi mala vida: pesame Dios mio, de haberte ofendido, pesame de todo corazon, pesame de lo íntimo de mi alma. Ya no mas culpas, no mas pecar, que así te lo prometo: confio en tu misericordia, que me has de perdonar; pero para cumplirlo, para amarte, prestame, Señor, tu acongojado Corazon, que solo con
él

él podré dignamente amarte: prestame el dulcísimo de MARIA Santísima, que con ese Corazon tan santo yo te podré agradar y servir hasta mi muerte. Amén.

Aquí se reza la Estacion del Santísimo Sacramento en cruz, y despues se medita un quarto de hora.

PRIMERO PUNTO.

Vete, alma, tras de tu Jesus preso, y con tanta furia llevado de aquella vil canalla: la noche es obscura, alumbrale con tu corazon, y mira como al pasar aquel puente, un maldito Sayon rempujando á Cristo, le arroja hasta el profundo de sus aguas (segun Adricomio en la descripcion de Tierra Santa.) Mira el susto que naturalmente
ten-

es la mullida cama con que recibes á Jesus tan atormentado, para que repose? ¿Esa es la recamara en donda aposentas al que la Virgen Santísime acariciaba en el Cielo de su regazo? Piensalo bien, alma, y admirate diciendo: ¡Jesus en el lodo! ¡Mi Bienhechor en tal lugar, sufriendo por mí lo frio de la agua, lo fetido de las immundicias, lo asqueroso de aquella enlodada basura! Asomate al puente, inclina la vista y contempla despacio, si dió boca abaxo, como se le amancillaria aquel Rostro Santísimo. Si al respirar entraria en su bellísima Boca mucho de aquel hediondísimo lodo, y desechada suciedad: que todo pudo suceder. ¡Ay Ojos de mi Jesus, empañados en aquel cenegal! ¡Ay Rostro de mi amado, cubierto de aquellas bascosidades! ¡Ay Boca dulcísima de mi Redentor, llena de
atu

que en todo lo mostreis mas
á quien os la paga menos
Pues cada vez que á miraros
dentro de mi pecho vuelvo,
y en lugar tan asqueroso
vuestra belleza contemplo.
Cada vez que vuelvo á Vos,
y miro que en mi alma os tengo
tan sumo Dios, como estais
al lado del Padre vuestro:
Cada vez que me veo á mi.
Divino Señor, y veo
una suma Magestad
dentro de un inmundo cieno:
Quisiera que el corazon
en tu dulce amor ardiendo,
manifestara el pesar,
que en él de ofenderte tengo.
Quisiera darte en mis ojos
indicios tan verdaderos,
que en mis mexillas firmara
mi dolor el llanto tierno.
Qui-

has hechado sobre tu venerable Espalda la pesada carga de los pecados del mundo. Bien advierto que á tu Sacratísima Persona (como impecable por naturaleza) repugna el hediondo cúmulo de tantas culpas que como inocente pagas; y finalmente bien reconozco, que quien te hace como yo este recuerdo, soy el peor verdugo que te atormenta; así es verdad, así lo considero, así lo lloro arrepentido. Esas angustias que han cubierto tu Santísimo Corazon, te ruego sean desahogo del encogido mio: sean un suave antídoto contra la aficion humana, una libertad santa, para defender tu Santo Nombre, un escudo contra las diabolicas astucias, y una victima á mi afligida conciencia, gravada del imponderable peso de mis muchísimos pecados; y aunque es cierto, no soy
ca-

capaz de consolar tu angustiado corazon, ni tengo caudal alguno de propios méritos, con todo, Dueño mio, Jesus de mi alma, tengo como Cristiano el derecho á tu bendita derramada Sangre; como hijo soy heredero de tus infinitos merecimientos; mia es, no lo dudo. esa Cruz, mias esas prisiones, mias esas bofetadas, mias esas espinas, mios esos azotes, mias esas llagas, mia esa muerte, mio ese corazon, mia esa Santísima Anima, y Tú, mi dulcísimo Jesus, todo mio; pues todo esto así como te lo presento, así mismo te lo ofrezo para consuelo de tus angustias, y porque no vaya con el desaliño de mi baxesa y miseria, te lo consagro en el rico Sagrario del Purísimo Corazon de tu Santísima y dulcísima Madre mi Señora la Vírgen María: no mires, Esposo mio
la

TIEMPO DE ESTE EXERCICIO.

Me persuado á que sea este exercicio los Jueves, lo uno, porque este dia sucedió este doloroso Paso, lo otro, porque siendo freqüentemente dia de comunion, esta la alma bien dispuesta con tan lindo Huesped.

Preven, alma amorosa, una Cruz, tenerla de rodillas el tiempo de la Oracion: Llevarás tu cilicio; y á lo último (si el lugar y salud lo permite) harás la disciplina.

ACTO DE CONTRICION.

¡O Dios inmenso! ¡Dios Santo! ¡Dios de Clemencia! Misericordioso por tu misma naturaleza: aquí, aquí en tu acatamiento y presencia está el torrente larguísimo de la maldad: aquí el dilatado mar de pecados: aquí

la vileza de mi despreciable persona, sino la ofrenda, que es tan santa como tuya; el Vaso en que vá, como que es tu amantísima Madre, cuyos doloridos suspiros y amargas lagrimas fueron con sus inumerables méritos tan agradables á tus Ojos. Mirame, Señor, con lástima, mirame con ojos de misericordia, y acuerdate en el tiempo de mis mayores angustias que serán á la hora de mi muerte, que este misero gusanito abatido en el abismo de su nada, ha clamado y llamado desde ahora á las puertas de tu misericordia, dando repetidos golpes con el verdadero dolor de sus pecados. Dales, buen Jesus, auxilios eficaces á los que actualmente agonizan por vuestras amargas angustias; dales consuelo á las almas que se vén tentadas, valor á los combatidos y ayuda para vencer, perseverancia á los que están en gracia, la ma-

mano á los que estan en culpa mortal, descanso á vuestras amadas Esposas las Animas del Purgatorio y remedio á todas las necesidades de la Santa Iglesia y vuestra dulce presencia á los que tiernos hacemos memoria de vuestras angustias, en la hora de nuestro transito y la eterna compañía de vuestra Gloria. Amén.

Podráse decir esta Oracion los viernes á las dos de la tarde en tañendo á vísperas, con tres Padre nuestros y tres Ave Marías en honra de las angustias de las tres horas que estuvo Cristo en la Cruz, y una Salve á nuestra Señora de los Dolores por los que tuvo en aquel trance y aplicarlo todo por los que actulmente están en las agonias de la muerte,

LAUS DEO.

tendria tu JESUS, que atadas daria aquel pacífico Corazon con tan repentino sobresalto. Miralo cayendo con las manos atadas sin defensa alguna: mira, alma, mira, que hay mucho que mirar y admirar. Al caer de tan alto, oye el golpe que dá con todo el Cielo en aquellas aguas: oye el gusto algazara y griteria de aquellos malvados Ministros y atiende á tu Jesus pacífico. *Tenté, Señor, pues eres la fortaleza misma. Ay Jesus, ¿quien te arroja?* y escucha que te responde así: *Tú, alma mia, tú me arrojas; tú mi amada, me rempujas. ¿Porqué? Tan mal compañero soy á tu lado ¿Que te he hecho, criatura mia, para que con tanto rigor me despidas de tí?* Alma, responde á tan lastimosas quejas allá en los dentros de tu corazon, y ya que has arrojado á Dios, ahora que te pregunta, no le

ORACION.

A las angustias con que fué cubierto el Corazon de Jesus.

¿Qué es esto dulcísimo Jesus de mi alma? ¿Ese Corazon Santísimo, centro de suavidad, principio de tu humano vivir, fin de todos nuestros desconsuelos, recreo de los Justos, refugio de los pecadores, acogida de los atribulados y última morada de nuestras esperanzas, se halla en el amargo occeano de tu Pasion oprimido con angustias? Bien conozco no nacen de la mala complexion de culpa en Tí, que eres la suma Santidad, fontal principio de toda la gracia que tienen, tendrán y han tenido todos los Justos. Bien véo, que esas acerbas interiores puntas que afligen ese Santísimo corazon, son buscadas del inmenso amor con que has

Quisiera, mi Dios, tener
hecho un Altar en mi pecho,
y por Sagrario á la Vírgen
del Divino Sacramento.
Quisiera para hospedarte
tener el cándido aseo
de todos los Serafines,
y la hermosura del Cielo.
Mas ya que tan pobre soy,
mi Jesus, que solo tengo
el haberte recibido
con un corazon de yelo:
Te suplico que me enciendas
en tu Soberano fuego,
y en el imprimas y estampes
los favores que hoy me has hecho.
Para que á los ojos tuyos
con el propio rendimiento
que ahora está aquí mi alma, esté,
en todo lugar y tiempo. Amén.

ORA-

le seas descortés, respondele, y juzga (allá para tí) lo que á Dios respondes.

SEGUNDO PUNTO.

Caido el Señor en las aguas, dió con su Santo Cuerpo en aquella hediondez, que mas que agua, era lodo inmundísimo, pues era el general albañal en que se echaban las mas sucias heces de toda la vecindad, indignas de decirse, y aquí arrojado está tu Dios. Miralo revolcado en esos lodos. Miralo, alma enamorada, ¿Dios hombre en tal parage? ¿Esa es la agua de Angeles que dás, alma, á tan lindo y tan hermoso amante? ¿Donde tu tendrás asco (siendo la misma basura, digna de aquel lugar) quizá de verlo, hay colocas á la segunda Persona de la Trinidad? ¿Esa es